

Jesús María Izaguirre y Enrique R. Moros. *La acción educativa según la antropología trascendental de Leonardo Polo*.

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 197, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2007.

Los autores introducen la publicación explicando con claridad qué pretenden con la investigación explicada en estas páginas y que bien se puede resumir con el título elegido : “La acción educativa según la antropología trascendental de Leonardo Polo”. Para ello, repasan de modo sintético en qué principios básicos esta antropología trascendental se asienta, adelantando las sugerencias educativas que dicho pensar acerca del hombre suscita. La intención de este estudio es fundar la educación, esto es, la teoría educativa, en bases sólidas que sirvan de referencia para la orientación de la práctica educadora. Por tanto, podemos considerar este trabajo dentro del área de la *Antropología pedagógica*, esto es, en una *Antropología de la educación* que sigue una vía filosófica, e incluso, por alguna de sus partes podemos situarla en el ámbito de la *Filosofía de la educación*. Se reflexiona sobre los temas centrales que estas disciplinas tratan, con el alegato de que un estudio de las características mencionadas es de suma importancia para solventar algunos de los principales problemas a los que se enfrentan los educadores, de forma que estén en condiciones de superar los esquemas “excesivamente racionalista o meramente empirista” y “para educar según una visión suficientemente amplia y profunda del hombre para no caer en ninguno de los reduccionismos que lastran la práctica educativa” (p. 22).

Se señalan especialmente las siguientes obras de Leonardo Polo: *Antropología, I y II; Presente y futuro del hombre; Quién es el hombre; Curso de teoría del conocimiento; Ética; El yo; La persona humana; La libertad*, y como es lógico, la más “trabajada” es, *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas acerca de la educación*. Además se acude a los análisis de otros estudiosos de la obra de Polo como son: Yepes, Pía, Sellés, Altarejos y de otros autores que tratando sobre la educación hacen posible enlazar sus reflexiones con las aportaciones de la *Antropología trascendental*. Entre esta serie figuran autores tan diversos y dispares como: Aristóteles, Tomás de Aquino, Guardini, Maritain, Juan Pablo II, Peters, Millán Puelles, Cardona, Pieper, Alvira, García Cuadrado y Aranguren, entre otros.

Después de recordar que la *Antropología trascendental* que explica el profesor Polo parte de la distinción de *esencia* y *acto de ser* que plantea S. Tomás, los autores describen las principales ideas con las que se argumentan las nociones de: *coexistencia, además, dualidad, intimidad, transcendentales personales, destinación, sindéresis*, etc. Esta presentación de los principales contenidos de la *Antropología trascendental*, no sólo se resumen

para introducir al lector en el estudio, sino que adelantan su posible conexión con la educación, tal y como se plasma en los capítulos siguientes. De todos ellos es el primero el que menos citas directas tiene de la obra de Leonardo Polo, aunque las que se hacen son sustanciosas, como es el caso de la referencia a las virtudes productivas. Este capítulo resulta más bien otra introducción a lo que la educación es y a los aspectos clave que no pasan desapercibidos en todo estudio teórico sobre el fenómeno educativo. Como es sabido esos puntos capitales son: la noción de educación, notas esenciales de la educación, el par enseñanza-aprendizaje, y la triple modalidad del saber educativo —teórico, práctico y técnico—.

Es en el capítulo segundo en el que se realiza la inmersión en lo que la *Antropología de Polo* puede iluminar a la educación, y con ella se advierte el porqué de algunas crisis de la época contemporánea, los agujeros negros y las bocas de salida. En concreto, la consideración de que el ser humano es radical y completamente hijo, ilustra cómo se compagina libertad con autoridad, formación con identidad, tradición y creatividad; explica al mismo tiempo las consecuencias en la educación de no aceptar que se es originado, como es la elevación de la autonomía como valor absoluto del ser humano y fin educativo por excelencia, posición errónea que conduce a impedir la tarea educativa y a un crecimiento anómalo de las personas. Además encontramos apuntes interesantes sobre otros temas cómo son: la importancia de la enseñanza de la técnica; la necesidad de una valoración sistémica del ser humano y de su crecimiento; el objetivo educativo de promocionar la adquisición de hábitos como punto neurálgico de la acción formativa; y la necesidad del optimismo especialmente por parte de los educadores. Este capítulo refleja el capítulo inicial de *Ayudar a crecer* y que también se titula: “El significado humano de la educación”.

En los tres capítulos siguientes se indaga la relación de *los trascendentales personales* con la educación comenzando por el trascendental más importante, el *amor personal*. De nuevo los contenidos tratados evocan dificultades y retos educativos de actualidad. Se fundamenta no sólo qué relación tiene la familia con el ser personal sino qué educación es propia de este ámbito, descendiendo a aspectos de la realidad humana educativa fácilmente observables como es el de la afectividad. Se enlazan mediante círculos concéntricos, con fidelidad al modo de proceder el pensamiento de Polo, asuntos que aparentemente no guardan una estrecha relación entre sí: equilibrio afectivo y estabilidad conyugal, ser personal y ser familiar, los juegos y la educación afectiva, las necesidades humanas de consuelo, reconocimiento y autoconocimiento —expresadas habitualmente entre los educadores con las categorías de *autoconcepto*, *autoestima*, *empatía*— y las primeras etapas del

aprendizaje. De un modo enriquecedor y desde esta perspectiva trascendental, se facilita comprender que la educación no sólo persiga que los individuos logren un autocontrol emotivo, sino que la conquista de cierta libertad interna permite culminar en el poder donarse de las personas y cómo se refleja en el cultivo de la *humanitas*.

Entre las cuestiones educativas a las que se dedica abundante esfuerzo en la investigación actual sobresale las del desarrollo de la inteligencia y de la imaginación de las que se da buena cuenta en esta obra. En el capítulo cuarto, como en el anterior, se sobrepasan los objetivos de la motivación que alienta la indagación educativa predominante en el panorama presente y se consigue al conectar, algo poco usual, imaginación con verdad. El contenido de esta parte evoca un movimiento pedagógico que podríamos tildar, “un estar de vuelta” y que se caracteriza por soslayar la arbitrariedad y el subjetivismo en la práctica educativa. En relación con esto, en el capítulo quinto se establece con claridad cómo se puede educar desde la libertad, otro trascendental personal, conduciendo y completando hasta sus últimas consecuencias el clásico principio práctico-educativo de educar en libertad. En este apartado, otra vez, se alude a la necesidad de nuevos planteamientos para conciliar educativamente también, libertad “individual” con la solidaridad, intereses “subjetivos” con la realidad, se trata de discernir qué es la libertad personal.

La libertad crece con la adquisición de hábitos, el tema central del sexto y último capítulo. El estudio de la educación es tan antiguo como el estudio de las virtudes. Sin embargo, la visión de Polo, tal y como la recogen los autores de este trabajo, ofrece pistas nuevas que nos permiten profundizar en la relevancia de la adquisición de las virtudes para el despliegue del ser personal, asunto que puede nutrir de motivación el quehacer educativo. Por consiguiente se repasan temas clásicos como la educación en la virtud, las virtudes cardinales y la amistad con una hondura novedosa.

Los autores consiguen lo que acometen: una teoría educativa de calado antropológico, eso sí, para comprenderla en toda su profundidad hay que estar introducido en las categorías medulares de la *Antropología* de Polo.

Aurora Bernal Martínez de Soria
Universidad de Navarra
abernal@unav.es